

## Reflexiones sobre Estética Contemporánea en Tiempos de Recesión en Estudios Culturales: Una Mirada a través de los Lentes Postcoloniales

Cameron McCarthy<sup>1</sup>  
University of Illinois at Urbana-Champaign

### Resumen

En este artículo, el contexto poscolonial es considerado como lugar epistemológico desde donde se interpretan las distintas líneas de desarrollo al interior del marxismo cultural, en la forma en que estas se presentan y desarrollan en los estudios culturales. Desde ahí, parte una reflexión acerca de la estética contemporánea, entendiéndose por tal; las prácticas estéticas vinculadas a la labor de imaginación de gente común conectadas cada vez más intensamente a la organización y re-organización del capitalismo a escala global. En el nuevo milenio, la función de la estética no es simplemente la venta de mensajes e imágenes sino, la propia construcción de productos y grupos de afiliación. Las nuevas tecnologías de la representación son los centros de instrucción pública que sirven de foro para el trabajo de imaginación de las grandes masas de la población ordenando sus pasados, presentes, y trazando sus futuros. Al otro lado, vemos las obras estéticas de la imaginación poscolonial, sus críticas al capitalismo y a las parábolas de la modernización. Sobre este trabajo estético poscolonial se propone cosmopolitismo existencial alternativo que podría poner nuestro momento histórico actual en perspectiva; y, con ello, lograr nuestra búsqueda de trascendencia y transformación.

**Palabras claves:** Estudios culturales, estética poscolonial, marxismo cultural, cosmopolitismo, biografía intelectual.

---

<sup>1</sup> PhD. en Curriculum e Instrucción, University of Wisconsin-Madison. [cmccart1@illinois.edu](mailto:cmccart1@illinois.edu)



## **Reflexões sobre Estética Contemporânea em Tempos de Recessão em Estudos Culturais: Um olhar através das Lentes Pós-coloniais.**

### **Resumo**

Neste artigo, o contexto pós-colonial é considerado como lugar de produção de conhecimento desde onde se problematiza as distintas linhas de desenvolvimento no interior do marxismo cultural na forma em que estas se apresentam e se desenvolvem nos estudos culturais. Desde então, parte-se de uma reflexão acerca da estética contemporânea entendendo-se que as práticas estéticas se vinculam ao trabalho de imaginação de gente comum e se conectam mais intensamente ao trabalho do capitalismo e a sua organização e re-organização em escala global. Em efeito, a função da estética não é simplesmente consagrada à venda de mensagens e imagens, se não a própria construção de produtos e grupos de afiliação no novo milênio. As novas tecnologias da representação são os centros de instrução pública que servem de foro para o trabalho de imaginação das grandes massas da população a fim de ordenar seus passados, presentes e traçar seus futuros. Por outro lado, vemos as obras estéticas da imaginação pós-colonial, suas críticas do capitalismo e as parábolas da modernização. E este trabalho estético pós-colonial representa as vozes de um cosmopolitismo existencial alternativo que poderia por nosso momento histórico atual em perspectiva e, com ele, alcançar nossa busca de transcendência e transformação.

**Palavras chave:** Estudos culturais, estética pós-colonial, marxismo cultural, cosmopolitismo, biografia intelectual.

## **Reflections on Contemporary Aesthetics in Times of Recession in Cultural Studies: A Look through the Postcolonial lenses**

### **Abstract**

In this article the postcolonial context is a site of production of knowledge from where a reflection over the different lines of development within cultural Marxism in the way these are presented and developed in cultural studies. From there, begins a reflection on contemporary aesthetics understanding that aesthetic practices are linked to the work of imagination of ordinary people intensely connected to the work of capitalism and its organization and re-organization on a global scale. Indeed, the function of aesthetics is not simply dedicated to the sale of messages and images, but to the self-building of products and affiliate groups in the new millennium. The new technologies of representation are the centers of public education that serve as a forum for the work of imagination of the great masses of the people in order to organize their pasts, presents, and draw their futures. On the other side, we see the aesthetic works of postcolonial imagination, its criticism of capitalism and the parables of modernization. It is this postcolonial aesthetic work which represents the voices of an alternative existential cosmopolitanism that could put our current historical moment into perspective and thereby achieve our quest for transcendence and transformation.

**Keywords:** Cultural studies, post-colonial aesthetic, cultural Marxism, cosmopolitanism, intellectual biography.





## Introducción

En el presente artículo, el contexto poscolonial, es considerado como lugar de producción de conocimiento desde donde se reflexiona, en profundidad, sobre la estética contemporánea. Esta reflexión se elabora tomando en consideración las distintas líneas de desarrollo al interior del marxismo cultural en la forma en que estas se presentan y desarrollan en los estudios culturales. Pero antes de comenzar a hablar sobre el estado actual de la estética dentro de los estudios culturales, permítanme comenzar este artículo con un necesario desvío poscolonial para explicar la forma cómo entré en la disciplina académica del marxismo cultural y los estudios culturales. Supongo, entonces, que debería comenzar diciendo que me veo a mí mismo como un sujeto poscolonial que creció en una gran familia trabajadora en Barbados, antigua colonia británica; un candidato poco probable para una carrera universitaria como académico marxista cultural en las disciplinas humanas en los Estados Unidos.

Todo comienza con una intensa exposición a una educación colonial clásica en un colegio llamado Combermere. Este colegio había sido fundado en 1695, inicialmente como una Escuela Libre patrocinada por el Coronel Henry Drax, el dueño de una plantación de caña de azúcar. En 1819, Lord Combermere donó 22,630 libras para erigir un edificio para la escuela, la que llevaría su nombre. El nombre Combermere tiene una historia previa ligada a los monjes benedictinos que fundaron la abadía de Combermere en Cheshire, Inglaterra en 1133. Ese mismo nombre estaría luego asociado a una educación de calidad para los indigentes blancos y negros, así como para niños marrones de clase obrera, de la isla de Barbados. En dicho colegio fui formado en las humanidades con una educación liberal clásica, por así decirlo, que se expresaba en la lectura de Shakespeare, Chaucer, Eliot, Beckett, Jane Austen; los poetas de la guerra Wilfred Owen, Sigfried Sasson, Robert Graves, entre otros. A esto se sumaban los estudios de latín, francés, español, matemáticas y ciencias.

Junto a esta formación clásica, este "código elaborado" como diría Basil Bernstein, fui también expuesto a ideas radicales, provenientes de América del Norte, sobre todo en la forma de los mensajes contenidos en los temas de la música soul y el movimiento del Poder Negro. Eran los años sesenta y de los escritos de Ernest Hemmingway, *Men without Women*, *For Whom the Bell Tolls*, *Islands in the Stream* (libros situados en España y Cuba, respectivamente), *Soul on Ice* de Eldridge Cleaver; los escritos de J. Rapp Brown. Junto a ellos estaban también los magníficos *Nobody Knows My Name*, *No Name in the Street*, *Another Country*, *Giovanni's Room*, *Another Country*, *Go Tell it on a Mountain* y *The Fire Next Time* de James Baldwin; y, sobre el llamado a la justicia como una búsqueda espiritual que hacía Angela Davis, una estudiante de Herbert Marcuse. Todo esto conformaba un curriculum alternativo.

A los 10 años había aprobado el examen de entrada a aquella escuela secundaria unisex de élite, mientras que –paradójicamente– los hijos de los británicos Harbormaster, para quienes mi madre trabajaba, lo habían fallado. Se debe entender esta ironía con un poco más de detalle. El examen que tomé para pasar de la primaria a la secundaria se diseñaba en Inglaterra. Desde ahí se enviaba a las colonias para ser administrado a los niños de Barbados, independientemente de su clase, raza o género. El colonialismo a veces se niega totalmente a cualquier sutileza. Rendimos el examen en Barbados, el que luego fue devuelto a Inglaterra para ser evaluado. Que los hijos del patrón de mi madre fallaran y nosotros lo aprobáramos fue un triunfo de la



preparación de mi padre, Harold, quien era un profesor y tutor de matemáticas desde muy temprana edad. Este es el fantástico y fantasmal origen de mi carrera académica.

Había iniciado el camino, si se quiere, que me llevaría a obtener un primer grado en estudios de inglés y en ciencias políticas; y, luego de ello, mi partida de la isla hacia Canadá para realizar una licenciatura en Estudios Internacionales en Educación, en la Universidad de Alberta. Más tarde la diáspora continuaría esta vez hacia el sur, a través de la frontera canadiense, para iniciar mis estudios con Michael Apple que entonces, era un académico residente de fenomenología social en estudios curriculares en la Universidad de Wisconsin-Madison, en los Estados Unidos. Apple había sido estudiante de Dwayne Huebner y Maxine Greene, dos de los más influyentes estudiosos en el campo educativo en ese país. Mi doctorado fue en Currículum e Instrucción, Sociología y Artes de la Comunicación. Supongo que siempre he sido un viajero cruzando bordes disciplinarios; una aleación extraña de elementos y cosas varias. Siempre he pensado que las marcas de los tiempos están también escritos y grabados en este cuerpo negro, mucho más allá, de lo que las palabras pueden expresar. El texto polisémico de mi preparación académica, me ha permitido cruzar las fronteras que separan el trabajo literario y filosófico en el campo de las humanidades, así como también, los trabajos teóricos y metodológicos en la formación de las ciencias sociales. Actualmente enseño e investigo en el programa de Estudios Globales en Educación y en el Instituto de Investigación en Comunicaciones de la Universidad de Illinois, en Urbana-Champaign.

### **Reflexionando sobre Estética desde los Estudios Culturales**

A partir de esta breve y necesaria introducción biográfica, me pregunto: ¿Qué hace a este autor poscolonial elegir los conceptos claves que motivan el escribir el presente ensayo? ¿A qué me quiero referir con "recesión"? ¿Qué entiendo por "cultura"? ¿De qué hablo cuando digo estética? Con recesión, no estoy realmente refiriéndome a la recesión económica en particular. Me refiero a algo relacionado, pero distinto. De lo que hablo es de la peculiar y paradójica disminución de la autonomía intelectual de nuestros tiempos en las instituciones educativas. Por cultura, no entiendo la idea de prácticas refinadas o eso que Matthew Arnold llamaría como todo aquello que es dulzura y luz. A lo que me refiero por cultura es a la producción y circulación de imágenes en contextos estratificados. Ese es el objeto de estudio sobre el cual los estudios culturales aplican teorías que problematizan y desempaquetan las experiencias y prácticas asumidas como naturales.

Personalmente, privilegio el entendimiento del contexto no como un anexo al fenómeno de fondo, sino como una relacionalidad radical. Me enfoco, entonces, en la triangulación permanente de artefactos, lenguajes, discursos, prácticas, eventos y estructuras. Exploro y estoy profundamente interesado en el funcionamiento del poder. Permanezco atento a la desigualdad. Al hablar de método, no estoy simplemente hablando de una técnica, sino de una orientación hacia el conocimiento. En estudios culturales, como en teoría postcolonial, defendemos un modelo metodológico de la multidisciplinariedad, la pluralidad y la complementariedad. Entiendo por estética, las estrategias de interpretación de las relaciones humanas y las transacciones mediante las cuales, estilo y forma son los contenidos de una vida autoconstruida. La circulación de dichas formas tiene poderosos efectos y genera energías distintivas en los asuntos humanos, que puede desbordar la estrechez de miras y, como Cornel West sugeriría, derrotar o desechar los particularismos. Como académico me comprometo con la tradición de los





estudios culturales de manera crítica. Dentro de esa tradición me pienso a mí mismo, como solía decir Walter Rodney (autor de *Cómo Europa Subdesarrolló África*) como un “amigo crítico,” ¡Yo no soy un acólito!

### Reflexionando sobre Estética: Leyendo sin Garantías

Un diálogo postcolonial con los estudios culturales debiera comenzar por la lectura de un texto fundacional. Yo uso *Learning to Labor*, de Paul Willis, como un punto de partida crítico para pensar acerca de la labor de la estética en los destinos y fortunas de los marginados, específicamente en las periferias del Primer y el Tercer Mundo. En efecto, al considerar *Learning to Labor* no puedo evitar pensar en la creciente ola de acusaciones a los estudios culturales que vienen tanto desde la izquierda como de la derecha. Uno puede, por ejemplo, traer a colación el extraordinario y contundente rechazo de Judith Williamson a lo que ella llama “académicos de izquierda tomando los hilos de la subversión... en cada pieza de la cultura popular, desde el arte callejero a la telenovela” (Williamson, 1986, pp.14-15). Por supuesto, el mundo académico está saturado de sabelotodos malintencionados, adivinadores, y Cassandras con sus declaraciones empiristas. Quizás como un reflejo compensatorio, los teóricos críticos son propensos al género. Tan pronto como una nueva línea de investigación teórica es anunciada, cuando toda una nueva congregación se reúne, un campo de afiliación es declarado, incluso como sus enemigos; a la vez, los teóricos del otro lado, se reúnen acechando en las sombras. El final está siempre cerca en el próximo “post”.

Leyendo/escribiendo/investigando, los radicales viven vidas precarias y siguen una historia ya conocida. Pero hay algo molesto en la declaración de Williamson, que concierne al ataque a los textos y al textualismo, la oposición de ese fatal binomio “texto” versus “experiencia”, y el consiguiente cinismo acerca de la política de la vida cotidiana y las inversiones populares en gusto y estilo. Estas son las cuestiones que se plantearon directa o indirectamente en la obra de Willis, particularmente en *The Ethnographic Imagination* y en *Common Culture*.

Generalmente, los estudios culturales y los estudiosos neomarxistas de la educación que escriben sobre la vida urbana, tienden a ubicar la estética en los límites de las prácticas críticas, tratándola como un conjunto de prácticas agregadas que sólo son relevantes cuando complementan el foco principal de lo económico y lo político. Me opongo a esta tradición al afirmar que hoy las prácticas estéticas se inscriben en el centro de la vida cotidiana moderna. Como señala Arjun Appadurai, en la *Modernidad at Large* (1996) y en *The Future as Cultural Fact* (2013), las prácticas estéticas ya no son simplemente entendidas como exclusivas del artista o como un individuo carismático que crea imágenes selectivas del pasado, presente y futuro de la existencia humana. En efecto, las prácticas estéticas se vinculan a la labor de imaginación de gente común y se conectan más intensamente a la organización y re-organización del capitalismo a escala global.

Por lo anterior, en primer lugar, discutiré en lo que sigue la conjunción de discursos estéticos en la difusión de la modernización y el desarrollismo en el Tercer Mundo. En segundo lugar, trataré a profundidad el papel de la estética en la organización del capitalismo en el nuevo milenio que vivimos. En tercer lugar, examinaré brevemente la crisis de lenguaje que la estetización de la vida cotidiana ha precipitado en los esfuerzos neomarxistas para captar la

dinámica central de las sociedades contemporáneas. Este último desarrollo ha llevado a una depreciación del valor y capacidad analítica neomarxista en nuestro tiempo. Vivimos en una época en la que las viejas metáforas asociadas con el marxismo, conceptos tales como “clase”, “economía”, “Estado”, “producción”, “reproducción”, “resistencia”; así como las oposiciones “capital versus trabajo”, “realidad versus ficción”, “ideología versus verdad”, “materialidad versus inmaterialidad” se desgastan debido a las transformaciones de las décadas pasadas, así como gracias a la saturación de las prácticas económicas y políticas propulsadas por la creciente velocidad en las mediaciones estéticas (Klein, 2000). Concluiré delineando un cosmopolitismo existencial, latente en el tercer mundo así como en el trabajo creativo de minorías, que quizás ofrezca una salida. Como decía, me referiré ahora a una discusión sobre el contexto histórico de la integración de la estética en el comercio.

### **El Matrimonio entre Estética y Economía**

La larga sombra de la integración de estética y economía en la construcción del orden capitalista puede ser rastreada hasta antes de la llegada del siglo XX, con la producción de nuevos mercados para la creciente gama de bienes y servicios capitalistas y la generación de bienes de consumo durables. Estos “lujos” de estilo personal eran de utilidad cotidiana, por no decir de necesidad. Esto trajo como resultado una ampliación de las pautas de consumo desde la clase media a la clase obrera. En otras palabras: “un mercado creciente en los artículos de lujo baratos permitieron a otros [sectores bajos y clases trabajadoras] comprar los marcadores simbólicos del estatus” (Ewen, 1988, p. 59).

Dentro de este conjunto de acontecimientos, se profundizan los patrones de estetización de la publicidad embebiendo los productos comerciales con sensualidad, elegancia y sentimiento, entre otros aspectos. Esto tiene como consecuencia un efecto de nivelación en los procesos de representación de clase y, en consecuencia, ayudará a transformar a los actores agrarios y a los inmigrantes en nuevos sujetos consumidores urbanos. La clase obrera pudo probarse los uniformes de las clases altas, explorar las formas de vida de estas a través de la luz brillante de las baratijas y del crédito de consumo. Son los préstamos lo que les permitieron adquirir las imitaciones de muebles, joyería, y artículos de ocio que reflejan la existencia aristocrática. Esas prácticas estéticas integradas a la economía venían ahora a realizar una pedagogía que moldeaba las nuevas subjetividades de la edad moderna. Estas subjetividades están cada vez menos en contraposición al capital en el sentido clásico del siglo XIX, tal como las identificó Friedrich Engels en *The Condition of The Working Class In England* (1845/1987), y cada vez más en atontada comunión con la espectacular variedad de productos a ser consumidos que el capitalismo había sembrado en su estela. El “progreso”, aquella narrativa de la trayectoria de vida y de los futuros imaginados de acumulación lineal del individuo, estaría ahora marcado por el alcance y la capacidad de consumo. Ser un verdadero ciudadano en la sociedad moderna implicaba ser un consumidor dedicado.

### **Vendiendo Modernización y Consumismo al Tercer Mundo**

Este modelo de progreso, proletarizado e internacionalizado en la mitad del siglo XX, adquiriría una escala total en los países subdesarrollados alrededor del globo. Este modelo sería consagrado en los anuncios de Coca-Cola y Pepsi, el tamaño familiar en las gaseosas, la traducción cultural realizada por las películas, los videos musicales, canciones populares, etc.;



modelos que entraron al Tercer Mundo a través de los cines, muy especialmente de la radio y los periódicos, los dibujos animados, y el atractivo en aquellas nuevas superficies de aspecto elegante, de bienes de consumo duraderos y de aparatos electrodomésticos. Aquí, el comercio minorista y las prácticas de alquiler con opción de compra de órdenes menores, resumió las necesidades de las masas a algo más que un deseado material. Estas prácticas de pedir prestado hoy y pagar mañana estuvieron en la base del impulso de una clase obrera que se interesaba en la riqueza, el gusto y el placer comparativos. El deseo de ampliar y hacer realidad la libertad, mediante la codificación del estilo y el buen gusto, integraba la estética y lo erótico, el ocio y el placer, unidas a prácticas de vida rigurosamente subordinadas y definidas por parques industriales y con una obligación agraria.

Musicales como *The King and I* (1956), *The Sound of Music* (1965), y telenovelas como *Portia Faces Life* (una radionovela que se inició en 1940 y posteriormente fue adaptada a la transmisión en televisión por CBS, en 1950) ofrecieron soluciones estéticas a los problemas de necesidad y deseo en el Tercer Mundo. Estas producciones culturales populares propagaron ideas tales como la inviolabilidad del contrato y el valor de equivalencia involucrados en el proceso de cambio de la fuerza de trabajo por salarios. De esta manera, ellas extendieron un brillante e imaginario plano de existencia que vinculaba la metrópoli a la periferia con necesidades latentes. Un plano también saturado con deseos incumplidos. Estos trabajos estéticos sugerían que la vida del Tercer Mundo, ligada a la tradición y a la organización e imaginación agraria, estaba viciada, era opresiva, y retrasada (¡afirmaría también un neo-marxista!).

Este tipo de narrativa ilustrada fue propagada, por ejemplo, en los popularizados musicales como *The King and I*, emitido a través de la radio y la televisión, *The King and I* hizo popular el dilema de la modernización de las antiguas tradiciones de Siam (hoy Tailandia), en contraposición al deseo de realización del pueblo de Siam, particularmente su capacidad para la acción individual y la elección. *The King and I*, en última instancia, mostraba la veleidad del estado absolutista, en oposición a las visiones del estado-nación democrático constitucional. El camino para salir del miasma cultural y el retraso hacia la iluminación era suministrada en la persona de una maestra de escuela inglesa, Anna, que realizaba la labor de integración cultural y traducción. Las formas culturales y filosóficas de la modernización, tales como el derecho a la propiedad privada, la capacidad de los trabajadores para vender su fuerza de trabajo, y la deificación de las tradiciones democráticas occidentales, son todas destacadas en este musical, en el que un rey semi-desnudo debe reconstituir, con la ayuda de Anna, la relación con sus súbditos y adquirir las habilidades de un comprador de expansión capitalista en el sudeste asiático.

La estetización de lo económico, se expresa en un capitalismo con rostro humano, vendido al Tercer Mundo por las teorías de la modernización de los intelectuales de la política occidental, tales como Daniel Lerner, Harold Lasswell y William W. Rustow. El “paso de la sociedad tradicional”, como Lerner (1958) lo llamó, involucró aquella tenebrosa asimetría del acuerdo contractual para la excavación y explotación de los recursos nativos y sus tierras. Junto con ello se incluirá la garantía del estatus privilegiado del derecho a la propiedad privada por la fuerza del Estado que las multinacionales y las élites locales mercantiles tan intensamente exigían. La brecha de desarrollo, entre el Primer y el Tercer Mundo, puede ser salvada por la expansión de la cultura consumista del individualismo posesivo, así como por la adopción generalizada de la infraestructura de producción de los países industrializados por parte de los “territorios de ultramar”. Así como nuevas calles estaban siendo pavimentadas por una



industrialización por invitación en Puerto Rico y Barbados, la dulce vida de la clase media de “Brady Bunch” y, más tarde el “Partridge Family”, se representó a sí misma a través de la televisión como la encarnación del único y verdadero cielo, como el boyante dinamismo de una lucha para la felicidad (Lasch, 1991). ¿Por qué una mujer no podría ser más como un hombre (*My Fair Lady* [1964])? ¿Por qué no podríamos nosotros los “Siams” del Tercer Mundo ser más parecidos al occidente ilustrado?

Fue, en parte, esta lógica de la modernización, el arraigo del proyecto desarrollista, el sueño de plenitud y progreso, así como el trabajo de imaginación de personas comunes del Tercer Mundo, lo que entregó a los Pakis y a los jamaquinos a la tierra de los “lads” británicos, en la búsqueda del Santo Grial de una vida mejor y las recompensas materiales del capitalismo. A lo que nos enfrentamos en la oposición ocular del Otro inmigrante, a los “lads” en *Learning to Labor*, es una limitación a la línea continua o movimiento de extrañamiento, desplazamiento y transformación en una geografía espacial e imaginaria que extiende las aspiraciones de jamaicanos, indios occidentales, pakis, indios y bangladeshienses, desde la periferia hasta las cabezas de playa en Brixton y Manchester, y a otros lugares de Inglaterra. El pleno alcance de lo que este movimiento significaría en los cambiantes términos de la globalización fue, en efecto, mejor reconocido en las populares películas *Full Monty* (1997) y *Billy Elliot* (2000) y más recientemente, *This is England*. Para comprender estas dinámicas más claramente debemos ahora pasar a examen, el papel de la estética en la vida cotidiana.

### Estética y Vida Cotidiana

El papel de la estética en la vida cotidiana se ha profundizado en los últimos decenios con la creciente importancia de la computarización y las tecnologías de la información y la comunicación. En el nuevo milenio, la función de la estética no es simplemente consagrada a la venta de mensajes e imágenes, sino a la propia construcción de productos y grupos de afiliación. Se trata de toda una zona de estilización del yo, autorregulación, vigilancia y autogestión de la vida cotidiana que Foucault analiza en los volúmenes de su *Historia de la Sexualidad*. Pero los procesos de estetización penetran también más profundamente en la comercialización y circulación de bienes y servicios, así como en la proliferación de etiquetas y la redirección de la diferencia y la diversidad hacia las nuevas máquinas expendedoras de alternativas. Como lo sostiene el autor de *No Logo* (2000) y *La Doctrina del Shock* (2007), Naomi Klein, idea en la que insistió hace algunos años, es la estética de la identidad empresarial y de etiquetas, de logos y marcas, las que han desplazado la fabricación de productos al corazón y el alma de lo que el capitalismo post-fordista dicte:

...el crecimiento astronómico en la riqueza y la influencia cultural de las corporaciones multinacionales en los últimos 15 años, posiblemente se remonta a una sola, aparentemente inocua idea, desarrollada por los teóricos de la administración a mediados de los años ochenta: el éxito de las empresas que producen principalmente marcas en vez de productos (Klein, 2000, p. 3).

En todo lugar, este capital inteligente se aparta de la materialización de densos inventarios de productos, costosos gastos generales y modelos estáticos de organización industrial, que optan por el cultivo de nuevos lazos de afiliación con el consumidor y con el etiquetado, apoyándose en los consumidores fieles, abriendo mercados mediante un desfile de



etiquetas que producen una distinción basada en marcas y sus hábitats naturales. El cuerpo del consumidor y su extensión en máquinas que sostiene sus manos (teléfonos móviles, iPads, iPods), se ha convertido en el nuevo lienzo interactivo del fetichismo de las mercancías. Y es en este marco de exceso de oferta cultural que el consumidor moderno prueba nuevas identidades, dirigiendo y re-dirigiendo prácticas de auto-corrección y auto-modelación. Las empresas transnacionales, tales como Starbucks y Nike, aparecen ahora como flamantes comunidades ecuménicas con etiquetas que lucen como un sinfín de tatuajes sobre el cuerpo social/global. Así, las comunidades étnicas, de clase y de género, se fusionan en torno a las prácticas de consumo y patrones de gusto, en lugar de hacerlo alrededor de relaciones de producción, ascendencia, geografía, o biología (Bourdieu, 1984; Dolby, 2001). El nuevo lenguaje estético de un mundo de marcas establece nuevos órdenes del sentimiento y organización de afectos y gustos. Como nos dice Manuel Castells en *The Rise of the Network Society* (2000), estas órdenes ecuménicas superponen colectividades tradicionales de clase, raza o género en las más frenéticas e impredecibles formas. Esta nueva estética ha generado un nuevo canibalismo; en cuanto que, el actor moderno busca refugio cada vez más en salvajes, intensas y mezcladas identidades. Todas estas cualificaciones a las posiciones de los sujetos son ahora más precarias y saturadas.

### El Neomarxismo en un Terreno Cambiante

Este cambiante terreno de identidad y pertenencia ha afectado también la producción académica neo-marxista en educación. Las usuales categorías y metáforas del pasado usadas para descifrar las relaciones y dinámicas sociales se ven ahora desafiadas por nuevas circunstancias en la educación, el trabajo y el ocio contemporáneos. La formación, intereses, distinciones, necesidades y deseos parecen ser tan susceptibles a una interminable variedad de cambios. El marco de análisis que conectaba la educación al empleo capitalista, las industrias, y el estado-nación, etc. ya no son tan útiles en comparación con la coordinación de economía y producción simbólica, que es ahora re-articulada a través de múltiples sitios en un proceso global de marketing, marqueting y subcontratación de bienes y servicios. Gran parte de la limitación de los discursos neomarxistas contemporáneos, para abordar la dinámica del movimiento de capital cultural y económico hoy día, tiene que ver con una tendencia hacia un residuo de realismo estructuralista que reifica y privilegia nociones de una clase obrera auténtica (territorialmente delimitada) por el estado-nación y una economía entendida en términos de un lenguaje de producción y acumulación de mercancías.

Lo que dichos teóricos deben reconocer, como sugiere Naomi Klein (2000), son las nuevas tendencias que apuntan a una profunda reorganización del capital. Dentro de estos desarrollos simbólicos, la movilización es ahora una práctica ascendente. Industrias capitalistas están vendiendo sus inventarios de productos e invirtiendo en el cultivo de etiquetas de afiliación, lealtad a la marca, y al espíritu de cuerpo entre la población consumidora. Estilo y gusto impulsan el desarrollo económico de comunidades ecuménicas, fabricadas por los uniformes de Nike, Gap o Hilfiger. Es este leal consumidor, con su recién revestido cuerpo, el que sirve a los espectáculos móviles de las grandes corporaciones como Nike, Starbucks, Barnes and Nobles, Adidas, etc. El nuevo consumidor es el nuevo ciudadano cuya estética de existencia está hoy más que nunca profundamente imbricada en una universalización del espíritu emprendedor y la propagación de los valores neoliberales redentores de la elección. En ningún lugar podemos ver mejor esta transformación cultural del capital y el ciudadano que en la educación institucionalizada. Ahora, los estudiantes se acercan a sus planes de estudios escolares



y universitarios como un consumidor inteligente que se va de compras eligiendo cursos. Esos cursos están determinados por administraciones educativas cuya fuerza se basa en su "poder para decidir" el número de inscriptos en cada clase (Miyoshi, 1998).

Hemos llegado a un momento en este milenio, donde el antiguo "conflicto" versus la metáfora del "consenso" ya no parecen aplicables. En lugar de los modelos basados en el conflicto y la resistencia, los grupos sociales están crecientemente definidos por los abrumadores patrones de identidades híbridas transnacionales, nuevas formas de asociación y de afiliación que parecen esfumarse sobre la superficie de la vida, en lugar de hundirse más profundamente en alguna subestructura neomarxista. Los jóvenes británicos de Paul Willis, nacional y geográficamente delimitados, están ahora siendo reemplazados por una juventud *banlieusard* en la diáspora, de la que nos habla Hisham Aidi. Esta juventud exiliada formula potentes musicales críticos del Estado francés y protesta contra las condiciones de vida de los inmigrantes mezclando hip hop afro-americano con sufismo y la nueva poesía norafricana (Aidi, 2014). Los chicos ingleses han sido reemplazados por los jóvenes afro-canadienses de Jenny Kelly, que juntan en sus identidades un exceso de signos y símbolos que cruzan las fronteras a través de las transmisiones electrónicas de televisión estadounidense, la música popular y la cultura cibernética (Kelly, 2004).

Todos estos acontecimientos están cambiando el viejo debate entre materialismo e idealismo. Se trata de la frenética aplicación de formas de existencia, formas de vida, la circulación dinámica y el despliegue estratégico del estilo, así como la aplicación de una estética social que ahora gobierna las racionalidades políticas y la movilización corporativa de nuestros tiempos. Las nuevas tecnologías de la representación son los centros de instrucción pública que sirven de foro para el trabajo de imaginación de las grandes masas de la población a fin de ordenar sus pasados, presentes, y trazar sus futuros. El enorme trabajo de producción textual es un proyecto socialmente ampliado, que produce en el ciudadano cultural una nueva división internacional del trabajo.

Quiero terminar este ensayo apuntando a poderosas y visionarias energías. Pienso aquí en el trabajo del teórico cultural francés, Jacques Attali. Él, en su libro *Noise*, aborda los significados, profundamente condensados e incluso proféticos, que circulan en el trabajo estético contemporáneo. Al otro lado de la circulación de formas que consolidan el poder del mercado vemos las obras estéticas de la imaginación poscolonial, sus críticas al capitalismo y las parábolas de la modernización. Estos marcos de trabajo visionarios nos recuerdan el auge de los estudios culturales en Inglaterra, así como la Escuela de Frankfurt en Alemania. Dichas perspectivas también se mueven en contra del fuerte empuje modernizador de la política de los Estados Unidos en el Tercer Mundo. Gran parte del valor de estas estéticas alternativas, sin embargo, ha caído fuera del prisma de análisis de estudios culturales.

La obra de pintores como Aubrey Williams, *Dreaming Guyana* y las novelas de Wilson Harris como *The Palace of the Peacock*, ponen a prueba la integración de los opuestos colonizador-colonizado, en el reino soñado por Donne o en el carácter del *Idiot Nameless of Companions of Night and Day* que cae enfermo de espasmo en Ciudad de México, hundiéndose en el pasado precolombino. De la misma manera, el trabajo de Gordon Bennett cuestiona las narrativas del asentamiento, la ilustración y la modernización en su diálogo con el artista haitiano-americano Jean Basquiat. El movimiento y referencia alternativa de la música afro-



americana, al interior de la íntima plataforma del Atlántico negro, aún necesita ser adecuadamente documentada y recibir su propia significación en los estudios culturales. El auge de la teoría de dependencia en América Latina, tuvo en Chile un importante centro de desarrollo y que, en cierto sentido, fue consagrado en la poesía de Neruda y Mistral. La gran ironía es que estas visiones alternativas se desarrollan paralelamente al momento del ascenso de la teoría de resistencia cultural y se asocian a la clase obrera blanca británica, así como a la erudición de sus principales proveedores a ambos lados del Atlántico, desde Willis, MacRobbie a Young a Giroux. Es a este trabajo estético poscolonial que podríamos optar por volvernos para construir emancipación... el gran anhelo que Ornette Coleman denominó *harmolodics* o la admonición ecológica de Sun Ra: "el espacio es el lugar", que representa las voces de un cosmopolitismo existencial alternativo que podría poner nuestro momento histórico actual en perspectiva y, con ello, lograr nuestra búsqueda de trascendencia y transformación.

### Referencias

- Aidi, H. (2014). *Rebel music: Race, empire, and the new Muslim youth culture*. New York, NY: Pantheon Books.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large: The Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis, MN: Minnesota Press.
- Appadurai, A. (2013). *The Future as Cultural Fact: Essays on the Global Condition*. New York, NY: Verso.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction*. Harvard University Press.
- Castells, M. (2000). *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.
- Dolby, N. (2001). *Constructing Racial Selves*. Albany, NY: SUNY Press.
- Engels, F. ([1845]1987). *The Condition of the Working Class in England*. London: Penguin.
- Ewen, S. (1988). *All Consuming Images*. New York, NY: Basic Books.
- Foucault, M. (1978). *History of Sexuality*, Volume One. New York, NY: Random House.
- Kelly, J (2000). *Borrowed Identities*. New York: Peter Lang.
- Klein, N. (2001). *No Logo*. London: Flamingo.
- Klein, N. (2007). *The Shock Doctrine*. New York, NY: Picador.
- Lasch, C. (1991). *The true and only heaven: Progress and its critics*. New York: W.W. Norton.
- Lerner, D. (1958). *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East*. New York, NY: Free Press.
- Miller, T. (1998). *Technologies of Truth*. Minneapolis, MN: Minnesota Press.
- Miyoshi, M. (1998). "Globalization," culture and the university. In, F. Jameson & M. Miyoshi (Eds), *The Cultures of Globalization* (pp. 247-272). Durham, N.C.: Duke University.
- Williamson, J. (1986). The problems of being popular. In, *New Socialist*, 9, 14-15.
- Willis, P. (1977). *Learning to Labor*. New York: Columbia University Press.
- Willis, P. (2000). *The Ethnographic Imagination*. Cambridge, U.K.: Polity Press.

Enviado: 15/03/2016

Aceptado: 06/04/2016